



Relatos

366

182

# LOS SILENCIOS DE DEMONTOWN

## PARTE 1

La nave biplaza del vampiro aterrizó en un bello campo de color verde claro situado bajo una alta montaña.

–A los humanos les encantan los bellos paisajes irlandeses–pensó.

Cuando bajó de la nave blanca Vulkan miró su antigua capa negra y pensó;

– Necesito un traje nuevo. Así vestido parezco un vampiro.

En la parte trasera de la nave, en el portaequipajes encontró un traje negro de neopreno con una larga capa con capucha de Keplar.

–Fantástico–pensó el Ventrue– Justo lo que necesitaba.

El vampiro escondió la nave y buscó el camino principal.

\* \* \* \*

Tras varias horas de recorrido la sed roja inundó sus ojos, rojos de necesidad.

Vulkan sacó dos latas de su traje y se las bebió de grandes tragos.

–Respira chico o te sentará mal tu refresco.

El vampiro miró al menudo leñador de reajo.

Ante el silencio el leñador rompió el hielo.

–Vivo en una cabaña, algo más arriba de aquí ¿ tienes hambre además de sed ? Puedo prepararte algo de comida...

–¿ Qué sabe de Demontown ?

–Está a pocas horas de aquí siguiendo el camino por el que llegaste. Si sigues verás las primeras casas justo al alba y podrás comer en la taberna y charlar con los aldeanos. No suben muchos así que te preguntarán y te escucharán.

El vampiro arqueó sus cejas.

El leñador se dio la vuelta hacia el extraño.

–Todavía no sé cómo se llama usted. Mi nombre es Tim. Un plac... ¿ dónde ha ido ? Vaya prisas–exclamó el delgado hombre del monte.

\* \* \* \*

El vampiro atravesó un bosque oscuro y silencioso. Ni pájaros ni mosquitos ni ningún tipo de vida parecía poblar el bosque.

Los ojos de Vulkan se hicieron grandes. Sus pupilas crecieron hasta reflejar muchos cadáveres colgados con sogas de los árboles.

Los hombres y mujeres tenían la piel quemada y muchas heridas en brazos, piernas y tronco.

El vampiro saltó a los árboles y se quedó mirando fijamente el cadáver de una niña.

–¿ Porqué me miras ? Le gritó la niña mientras abría sus ojos.

–¿ Desde cuándo estás aquí ?–preguntó el inmortal.

–i No lo sé ! Se enojó la pequeña.

La niña se balanceó con su soga al cuello como si estuviese en un columpio.

–i Papi, colúmpiame !–gritó.

Otro cadáver, el de un hombre bien musculado comenzó a trepar por su soga tras abrir sus ojos.

Al estar sobre la rama se puso en pie con su soga todavía al cuello.

–ii Estúpido !!–gritó el hombre– Pégame a mi y no a una niña inocente.

Muchos de los cadáveres iban despertando con el alboroto.

El ventrúe notó una pequeña mano que le ahogaba y le hacía daño.

–Jijiji –rió la niña– ¿ quieres jugar conmigo ? Te quemaré y gritarás. Nos lo pasaremos en grande papi. No moriremos nunca.

El hombre saltó de su rama, rompió la cuerda que le sujetaba y cayó sobre Vulkan.

Los tres quedaron sujetos al inmortal que se aferraba a la rama como podía.

El dolor del vampiro aumentaba. La niña y el hombre no paraban de morderle.

Vulkan se soltó y rodó por el suelo. Sin perder tiempo corrió adentrándose en el bosque.

\* \* \* \*

Más adelante el inmortal contempló una escuela. Estaba en medio de la densa vegetación pues lo frondoso del bosque había aumentado.

Los niños le miraron desde sus pupitres de madera.

La mayoría eran deformes, estaban demacrados o quemados o soportaban grandes heridas sangrantes.

Al verle, los chicos se lanzaron a por él y comenzaron a arañarle.

–ii Aaaaaaaaah !! –gritó– El dolor comenzaba a afectar a su pensamiento.

Las heridas le pesaban y le costaba reaccionar más de lo debido.

–ii Morirás, molesto extranjero !! Vuelve por dónde has venido– le insinuaban.

Con un vuelo raso el Ventrue se los quitó de encima. Rozó algunos arbustos hasta elevarse en la espesura y subió a una de las ramas más altas donde por fin pudo respirar tranquilo.

\* \* \* \*

La noche siguiente Vulkan surgió de la tierra ocultando su tumba.

Hacía frío y no había luna. El sol parecía tapar al pequeño satélite.

–ii Fantástico !! –exclamó el inmortal– Veamos el pueblo. No puede ser peor que todo lo anterior.

El vampiro cerró sus ojos y éstos se mostraron inyectados en miel. No había ninguna fuente de calor por allí.

Paso a paso siguió caminando hasta llegar al cartel de madera que anunciaba la vieja localidad.

\* \* \* \*

“ Bienvenido a Demontown”

Poca gente parecía vivir allí. Los lugareños le miraban mal, despectivamente. Parecía cómo si no quisieran que él estuviese allí merodeando por las polvorientas y feuchas casas de madera.

Vulkan entró a la taberna.

–¿ Qué hay ?–preguntó al tabernero.

–No mucho para usted–respondió un hombre recio con una camisa a cuadros blancos y verdes.

–Es usted muy fuerte para ser tabernero.

–¿ Qué quiere?–inquirió el fortachón con evidente desprecio.

–Sólo vine a charlar un rato. Comí algo para llevar por el camino.

–En ese caso ya sabe dónde está la puerta.

–Por aquí viene poca gente, pensé que querría hablar un poco con alguien que viene de fuera.

El grueso tabernero pasó la barra sin apenas esfuerzo y cogió al inmortal por el cuello.

Sin descanso comenzó a sacudirle sin decir palabra.